



PURIFICACION FERNANDEZ NISTAL  
COORDINADORA

---

# ESTUDIOS DE TRADUCCION

PRIMER CURSO SUPERIOR DE TRADUCCION:  
INGLES / ESPAÑOL



INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACION  
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

## Tendencias teóricas en los estudios contemporáneos de traducción

*Rosa Rabadán Álvarez*  
*Universidad de León*

La década de los ochenta pasará a los anales de la investigación como el período en que los Estudios de Traducción se constituyen en una disciplina independiente, distinta de la lingüística y de la crítica literaria, con un marco abstracto y una metodología propios.

Antes de comenzar el recorrido parece conveniente apuntar las líneas generales de la investigación durante estos años, algo que no podemos hacer sin referirnos, aunque sea de forma muy breve a los desarrollos anteriores a 1980.

La fecha que se toma como indicativo del nacimiento de los estudios de traducción modernos es 1958, año en que Vinay & Darbelnet publican la *Stylistique comparée du français et de l'anglais*. A partir de entonces, y durante casi 20 años, todo intento de sistematizar los fenómenos de traducción se hacía dentro del marco de la lingüística aplicada. El análisis seguía los métodos escalonados de abajo-arriba (*bottom-to-top*) propios de la lingüística y utilizaba como unidades del análisis categorías lingüísticas como la palabra o la oración. Los procedimientos a seguir variaban, como es lógico, según el modelo lingüístico elegido: estructuralismo clásico en el caso de Vinay & Darbelnet (1958); GGT en Vázquez-Ayora (1977), o la *rank-scale grammar* en la obra de Catford (1965).

A mediados de los 70 se produce una pequeña revolución en el campo con el advenimiento de la lingüística del texto y los hallazgos resultantes de aplicar principios antropológicos a la traducción bíblica (Nida, 1964 y Nida & Taber, 1969). Las aplicaciones de las consideraciones textuales a la traducción se reflejaron en la formulación de tipologías a las que se asignaban determinados métodos de transferencia (Reiss, 1976). A pesar de su popularidad -

causaron furor en Europa- su carácter estático y puramente lingüístico las convirtió en obsoletas en poco tiempo ante el avance de posiciones más acordes con la realidad empírica de la traducción.

A comienzos de los 80 asistimos al nacimiento de un nuevo modo de ver la traducción que opera como un revulsivo en el panorama, ya agonizante, de las aproximaciones lingüísticas. Es el momento en que se extienden a buen número de grupos de investigación los postulados básicos de J.S. Holmes (1988). La traducción se contempla, por vez primera, como una disciplina independiente, y como todo campo de estudio autónomo consta de tres ramas interdependientes: la teórica, la descriptiva y la aplicada. Es también en estos momentos cuando en medio de la confusión terminológica respecto a la denominación de la nueva disciplina comienza a afianzarse la expresión *Translation Studies* para designar de la forma más neutra posible los distintos enfoques de las investigaciones.

Desde entonces y hasta hoy mismo, podemos distinguir tres puntos de vista básicos a la hora de abordar el estudio del fenómeno traductor. Estos tres enfoques -la traducción vista como *resultado*, como *función* y como *proceso*- muestran, como es lógico, distintos grados de desarrollo en la actualidad, pero todos están en plena vigencia.

Junto con estas distintas perspectivas de abordar el análisis, se observan ciertas tendencias generales que se pueden aplicar por igual a todas las aproximaciones:

1. Se observa una tendencia a adoptar posturas conciliadoras e integradoras en los objetivos de la investigación, a pesar de que los puntos de partida y los métodos son diferentes y, en ocasiones, contradictorios.

2. También se da una tendencia generalizada a centrar el estudio no en el texto en sí, sino en los factores pragmáticos y contextuales circundantes -muy en especial en los factores de recepción- que determinan cómo va a ser/ cómo es la traducción.

3. La tercera característica generalizable a todos los modelos es que, a pesar de su afán de universalidad, todos son parciales, y dependen directamente de las peculiaridades específicas del contexto sociocultural en que se aplican.

4. Nuestra cuarta tendencia se refiere a la separación tradicional entre teoría y práctica, entre lo que se escribe en el mundo académico y la realidad diaria de los profesionales. Esto, junto con la preocupación por lograr un modelo integrado son hoy, a comienzos de los noventa, la preocupación central y básica de quienes trabajamos en este campo.

Sin lugar a dudas, el enfoque más extendido e influyente en estos últimos años es el que estudia la traducción como *resultado*, como producto de un

proceso de transferencia, y en especial el modelo que se conoce como TEORIA POLISISTEMICA (Even-Zohar, 1979).

Su formulación, tal y como se acepta hoy, corrió a cargo de I. Even-Zohar en la universidad de Tel Aviv. Esta aproximación pretendía únicamente convertirse en un modelo semiótico integrador que permitiese organizar la literatura de Israel. Se basa en el concepto de polisistema de los formalistas rusos y la Escuela de Praga, pero ampliado y adaptado a las necesidades de su estudio. Desde este punto de vista, la literatura se entiende como un sistema complejo y de carácter dinámico, que está constituido por numerosos subsistemas. En sus consideraciones entran en juego no sólo la producción textual, sino también su recepción en el contexto histórico y el status de los textos dentro del sistema literario nativo, así como sus contactos con otras literaturas. La traducción es un factor de primer orden en la configuración de un sistema literario, ya que actúa en un doble sentido: como vehículo de elementos innovadores y como instrumento para afianzar y reforzar el modelo literario canónico en esa cultura.

G. Toury (1980) traslada esta concepción a nuestro campo y formula los principios y conceptos básicos de los estudios contemporáneos de traducción. En primer lugar, establece que la base de toda teoría han de ser los datos descriptivos, con lo que se evitan formulaciones normativas de lo que debe ser y no lo que en realidad es la traducción. Como es evidente, los productos de traducción sólo pueden estudiarse a posteriori, ya que lo único a que tenemos acceso son los *inputs* y los *outputs* de los procesos de traducción. Se puede lograr la reconstrucción parcial e indicativa de las líneas seguidas por el traductor en la transferencia mediante un tipo especial de comparación transléfica entre original y traducción.

Los conceptos clave de esta aproximación son las nociones de *equivalencia* y *norma*, que hoy son parte fundamental -bajo distintas denominaciones- de todos los modelos en esta tendencia. *Equivalencia* deja de significar como había sido hasta aquel momento 'correspondencia lingüística' o 'identidad semántica' para convertirse en la propiedad definitoria de toda traducción. Se trata de una noción relacional y funcional, de carácter dinámico e histórico que se establece entre todo original y cada una de las traducciones, independientemente de su calidad. El cambio respecto a los modelos más antiguos no puede ser más radical: hasta entonces, un texto traducido era considerado como traducción si se ajustaba al postulado maximalista de fidelidad al original; si, por alguna razón, esto no era así, se la clasificaba como adaptación, recreación, etc. La consecuencia lógica del enfoque normativo tradicional era que de cada original existe una única traducción válida. Pero los datos empíricos demues-

tran a todas luces lo contrario: existen varias traducciones de un mismo original que, en su momento, fueron consideradas como tales, o se consideran traducciones por distintos grupos de lectores. ¿Cuál es el problema? La concepción decontextualizada y a-histórica de la traducción. Si postulamos que todo texto traducido es, por necesidad, equivalente a su original, la cuestión no es ya si el texto meta es o no una traducción, sino cómo, de qué tipo es esa traducción.

Junto con la equivalencia, el concepto de *norma* conforma el esqueleto básico de la teoría. Esta noción, procedente de la sociología, es la encargada de dar cuenta de la dimensión social e intersubjetiva de la traducción. Entendemos por *normas* aquellas pautas de comportamiento traductor que, sin ser reglas absolutas (como las gramaticales) determinan qué actuaciones traductorales se consideran aceptables y válidas en una cultura dada en un período histórico determinado. Es decir, hay áreas textuales que aún pudiendo ser traducidas con el máximo respeto hacia las reglas gramaticales, no se deben traducir porque los receptores no lo consideran ni correcto ni aceptable. Ejemplo claro es la transferencia de los nombres propios al español: hoy, en España nadie publica una traducción de un tal Guillermo Shakespeare cuyos personajes se llaman Oliverio o Hamleto, y nadie va al cine a ver Robertito Caperuza, sino Robin Hood. Sin embargo, tal práctica era común y esperable en las traducciones de principios de siglo en nuestro país.

Las normas descansan en factores de recepción, que se consideran el criterio último de todo proceso de traducción. Así es posible explicar el por qué de distintas traducciones de un mismo original, todas igualmente válidas y aceptables. Cada período histórico hace sus traducciones según las normas vigentes y, además, los tipos de traducción o de equivalencia varían en función de los receptores y del medio: no es lo mismo traducir un texto clásico para especialistas, que un texto dramático para la escena, que doblar una película o traducir un anuncio para publicar en un semanario... las normas que regulan la consecución de la equivalencia son diferentes, como también varían en cada cultura receptora, pero todo es traducción.

La aplicación de las nociones de norma y equivalencia, combinadas con los conceptos ya clásicos de adecuación al original y aceptabilidad en la cultura de llegada configuran una aproximación netamente descriptiva. Los objetivos principales del modelo polisistémico son averiguar cómo es una traducción, estudiar su recepción en la cultura de llegada y su posible influencia en el desarrollo del polisistema literario y cultural del contexto receptor.

Precisamente la recepción de las traducciones y su repercusión en la cultura de llegada son el objeto de estudio de lo que se ha dado en llamar THE MANIPULATION SCHOOL (Hermans, 1985). Se trata simplemente de los

resultados que se han obtenido de la aplicación de los principios polisistémicos en Europa, principalmente en Lovaina y Amsterdam.

El objetivo prioritario ya no es la descripción del producto de traducción, sino que se va mucho más lejos. Se intenta averiguar la función del texto traducido en la cultura de llegada. El resultado, aunque valiosísimo, ya que arroja nueva luz sobre contactos interliterarios en Europa, hoy se cuestiona en la propia universidad de Amsterdam (Van Leuven, 1991) por considerar que tales estudios pertenecen más al campo de la Sociología de la Literatura o la teoría de la recepción que a la traducción, y lo que parece más preocupante, su distanciamiento de la realidad pragmática de la actividad traductora. No obstante, la aplicación del modelo a campos tan distintos como la TR publicitaria (Rabadán, 1991), el doblaje y el subtítulo (Delabastita, 1988 y Merino, 1991) o la traducción dramática para la escena, donde las cuestiones de marketing y recepción del producto son consideraciones prioritarias del traductor, demuestran la operatividad del modelo en esferas textuales menos atendidas que la traducción literaria.

A pesar de esta reciente crítica -hace apenas unos meses- lo cierto es que en Europa el avance de los estudios de traducción se debe fundamentalmente a los trabajos de personas y grupos que se adscriben a esta tendencia. Nombres como J. Lambert & Van Gorp (1985), Hermans (1985), Vanderauwera (1985) o Van Leuven-Zwart & Naaijken (1991) han constituido la máquina de cabeza del tren europeo en el panorama internacional.

Esta tendencia hacia posturas integradoras y convergentes, y cada vez más amplias, se advierte también en los últimos modelos presentados por especialistas del área de influencia alemana y escandinava. A pesar de los distintos procedimientos metodológicos, los presupuestos fundamentales en los que basan sus estudios presentan marcadas semejanzas con los desarrollos de la 'Escuela de la Manipulación'. Se trata de **MODELOS SOCIOCULTURALES**, que entienden la traducción como un acto de comunicación intercultural que va más allá de las fronteras lingüísticas y/o literarias y que se encuadra en el contexto global de la cultura. ✓

Uno de los modelos más conocidos, aunque no demasiado extendido, es el 'enfoque integrado' de M. Snell-Hornby (1988). Esta autora defiende la idea de la **TR** como comunicación intercultural, y toma como objeto básico de estudio el texto-en-situación. Al igual que los especialistas polisistémicos rechaza la concepción de la equivalencia como postulado maximalista de 'traducción óptima', y sustituye esta noción por la ya clásica de *Gestalt*. El postulado básico de la *Gestalt* es que el análisis de las partes no conduce a la descripción del todo. Aplicado a la traducción viene a indicar que la propia

naturaleza de la traducción es un espectro de grados transitorios, dinámicos, donde no existen conceptos absolutos sino un campo de bordes difusos donde se sitúan todos los casos de traducción en relación con los co-sistemas semióticos circundantes.

Aunque la terminología y el método es distinto, lo que subyace a la *Gestalt* es, en esencia, el espacio gobernado por normas en que se actualiza la equivalencia que mencionábamos en los modelos anteriores. Lo más destacable es su insistencia en el carácter relacional y multidisciplinar de la traducción que viene a reforzar la omnipresente idea del contexto situacional y cultural de la traducción: lo que denominamos la *dimensión pragmática de la traducción*.

Otro de los modelos que abordan el estudio de la traducción como función y que goza en estos momentos de gran aceptación en toda Europa es la SKOPOSTHEORIE de H. Vermeer (1984 y 1989). Es un modelo simple, pero muy útil, que presenta el atractivo añadido de que se puede combinar sin grandes violencias con diversos modelos de análisis más desarrollados. Vermeer parte de la función del texto traducido en la cultura de llegada, lo que llama *el texto-en-situación*, y considera que la TR es una actividad teleológica, es decir, determinada por el fin que persigue. Es esta una idea central en todos los modelos que hemos visto, aunque recibe distinto tratamiento, o se ilustra con distintos aspectos, ya sean históricos, ya pragmáticos o situacionales. Lo que importa es que la idea de que el criterio último y la consideración prioritaria del traductor es la especificidad de los receptores y la situación en que se produce la recepción del texto traducido.

Por su parte, Hönl & Kussmaul (1982) se unen a la tendencia generalizada europea de los 80 de centrarse en las funciones de los textos traducidos. Para ellos, el criterio básico de caracterización es lo que denominan el *grado necesario de diferencia* que, como es lógico, presenta toda traducción. Este grado de diferencia dependerá de la función que el texto adopte en la cultura de llegada, ya sea conservar la función y la intención del texto original o bien modificarla superponiendo un segundo nivel intencional para cumplir las expectativas del sistema de llegada.

Más radical en sus planteamientos, pero siguiendo en esta misma línea, está el modelo propuesto por J. Holz-Mänttari (1984). Esta especialista escandinava también concibe la traducción como comunicación intercultural cuyo resultado final viene determinado por criterios de recepción y por la función del mensaje en la cultura de llegada. Rechaza la idea de 'texto', por considerarlo simplemente un medio, un vehículo transmisor, en favor del concepto de mensaje, ya que entiende que la información contextual -y por tanto la función- están representadas en el mensaje y no en el texto. Este enfoque,

esencialmente pragmático, ha hallado eco en los círculos de traductores profesionales, aunque no ha conseguido acabar con el notorio distanciamiento entre teoría y práctica. Su desarrollo, a pesar de su originalidad, remite como todos los demás a la idea del receptor como criterio prioritario en la toma de decisiones y en la adecuación funcional a la cultura de llegada.

Los enfoques socioculturales y funcionales también han tenido eco al otro lado del Atlántico, aunque sufren una modificación drástica. Tanto en USA como en Canadá, los desarrollos teóricos más significativos y característicos presentan múltiples conexiones con los modelos europeos que acabamos de esbozar. Los más cercanos (lo cual no indica que sean los más importantes) son la *sociocrítica de la traducción* en Canadá y las aproximaciones ligadas a posturas feministas en USA.

El trabajo más representativo de la sociocrítica y el que le da nombre es la obra de A. Brisset (1990) *Sociocritique de la traduction*. Al igual que el modelo polisistémico desarrollado en Israel, la sociocrítica muestra una estrecha dependencia del contexto cultural en que aparece y que, lógicamente, se refleja en los datos que componen el corpus descriptivo. Brisset toma como principio fundamental que todo proyecto de traducción está gobernado en última instancia por el discurso social de la cultura receptora. Esta dependencia se plasma en la servidumbre que imponen las ideas y valores vigentes en la cultura de llegada a la consecución de la equivalencia.

El contexto receptor que analiza es Québec, donde los valores ideológicos y nacionalistas están presentes en todo tipo de manifestación cultural. La afirmación y legitimización del discurso independentista de Québec, y la búsqueda de una 'lengua natal', que identifique al grupo como nación diferenciada se convierten en el fin último de la traducción.

El análisis de un considerable corpus de traducciones de teatro al francés nativo de Québec lleva a conclusiones sorprendentes y esclarecedoras. La traducción se perfila como el instrumento básico en la formación de la institución literaria nacional y en la normalización de la lengua de llegada (el 'joual'). La traducción deja de ser comunicación intercultural para convertirse en herramienta indispensable en la construcción de una identidad nacional a través de la literatura. Shakespeare, Chéjov, Brecht o Molière, a pesar de su extranjería, adquieren status central en el polisistema de llegada. El fin que se persigue, la función del texto traducido, es reafirmar la ideología nacionalista a través de un filtro literario.

La manipulación que llevan a cabo estos traductores resulta increíblemente sofisticada por lo que se refiere al alcance de sus consecuencias pragmáticas, pero sorprendentemente simple en cuanto a manipulación real del

material lingüístico-textual. Desde un punto de vista objetivo el texto no sufre mayor violencia o transformación de la que sufre en cualquier transferencia 'normal', y a no ser que el receptor sea consciente de los paralelismos entre realidad y ficción, el texto meta no pasa de ser una traducción más entre otras muchas.

La respuesta está, una vez más, en el contexto de recepción de la obra: el traductor ha focalizado, por medio de amplificaciones o repeticiones mínimas, aquellas zonas textuales que mejor representan su intención. Esto, en contacto con una audiencia en extremo sensible a su contexto histórico e ideológico, da lugar a un proceso de inducción semántica que carga la ficción con el discurso 'aceptable' para los receptores.

Lo que sucede es, en pocas palabras, que traductor y receptor crean un segundo nivel interpretativo, superponiendo una intencionalidad distinta a la del autor original. Las conclusiones son aplicables en otros contextos, como la censura; también aparece en bastantes traducciones en textos católicos para lectores de otra confesión religiosa, en buen número de traducciones/interpretaciones de textos filosóficos, etc. El mismo procedimiento, con distintos fines, fue explotado hasta extremos insospechados en la España del siglo XIX: se utilizó la traducción masiva del francés para imponer el modelo dramático y escénico galo (Lafarga, 1989), las traducciones de W. Scott y de E. Sué introdujeron en España los formatos de la novela histórica y el folletín, etc.

La misma idea básica de manipulación de la intencionalidad en el texto meta y el consiguiente cambio de función en la cultura de llegada constituye el principio fundamental de las teorías feministas americanas (Díaz-Diocaretz, 1985). Aunque no han tenido una amplia repercusión, sobre todo por estar ligadas a la crítica literaria de este cuño, lo cierto es que la idea de que el traductor no debe ser transparente ni pasar desapercibido, sino que debe dejar su sello en el texto, es la característica más acusada de estos modelos funcionales.

Sin duda los modelos que acabamos de esbozar son, con diferencia, los más extendidos en estos momentos. Las razones de esta popularidad hay que buscarlas en el poder explicativo que han demostrado tener y en su lento, pero continuo, acercamiento a la realidad cotidiana del traductor profesional que merece tal nombre. No obstante, la aproximación descriptiva también tiene sus detractores, fundamentalmente entre aquellos estudiosos que proceden de campos más básicos, como la psicología o la enseñanza de lenguas extranjeras. La crítica fundamental a los modelos socioculturales es que al centrar su atención en los aspectos pragmáticos y macroestructurales, y al postular aproximaciones no prescriptivas, son poco operativas cuando se trata de

formar en las aulas a futuros traductores profesionales. Así, en los últimos seis o siete años surge como reacción un pujante movimiento que reivindica la posibilidad de examinar el proceso de transferencia de modo simultáneo a su producción.

Se trata de **MODELOS PSICOLINGÜÍSTICOS** cuyo objetivo es la descripción de la *traducción-proceso*. El objeto empírico de estudio es la 'caja negra' que contiene los procesos mentales del traductor durante la transferencia. Es evidente que no es posible tener acceso directo a estas operaciones mentales. Para salvar este escollo, los investigadores aplican métodos de recogida de datos típicos de la psicología cognitiva. Estos procedimientos consisten básicamente en la verbalización por parte del sujeto traductor de su discurso mental, de las secuencias lógicas que produce cuando está traduciendo. Es lo que se conoce como *think-aloud-protocols* (TAPs). Las grabaciones de este discurso interno constituyen los datos empíricos por excelencia de los modelos psicolingüísticos. Dado que estas operaciones no son conscientes en muchas ocasiones ni siquiera para quien las realiza, las grabaciones se complementan con la filmación de los movimientos oculares de los sujetos que traducen. La correlación entre la dilatación de la pupila y la intensidad de la actividad mental del traductor, combinadas con los datos introspectivos que hemos grabado constituyen los materiales básicos de la investigación.

Dada la escasa tradición de este tipo de análisis, aún no existen formulaciones definitivas. Su grado de desarrollo es mínimo, y lo único que parece claro es que las grabaciones son útiles para formular hipótesis sobre los procesos mentales. No obstante, hay que reconocer que existen graves limitaciones metodológicas que ponen en tela de juicio la validez de los experimentos, y lo que es más, cuestionan su propia relevancia e interés para los estudios de traducción.

Por un lado, los datos siguen siendo *indirectos*, ya que se trata de interpretaciones del sujeto traductor. Por otro, la validez y neutralidad del 'pensar en alto' ha sido puesta en duda. El procedimiento es discutible desde el punto de vista metodológico porque la producción mental y su verbalización no son simultáneos, y puede que tampoco paralelos: las conexiones entre los niveles más bajos del análisis y las decisiones a nivel pragmático no se verbalizan en toda su complejidad, y entonces su validez como base empírica es, cuando menos, problemática.

Cierto es que se trata de modelos de base descriptiva, pero si el fin último de toda teoría es explicar de forma sistemática y coherente los objetos de su estudio, en este caso el proceso de traducción, y además, ser capaz de predecir, dentro de un margen de error razonable, los comportamientos traductores, hoy

por hoy está claro que los hallazgos de este enfoque son puramente tentativos. Será necesario refinar los procedimientos de análisis y disponer de estudios más sofisticados en las áreas de la psicología cognitiva, bilingüismo, las relaciones entre lenguaje y pensamiento así como un mayor conocimiento del cerebro humano.

No obstante, y a pesar de todos los inconvenientes, el modelo psicolingüístico es uno de los más dinámicos en estos momentos y cuenta con buen número de seguidores, especialmente en Alemania, Escandinavia y en menor medida, en Canadá. Junto a figuras históricas, como Brian Harris (1977), el inventor allá por los 70 del término traductología, los investigadores más destacados en estos momentos son C. Séguinot (1990) en Toronto; Krings (1986) y Lörcher (1991) en Alemania y el grupo de la universidad de Joensuu en Finlandia, donde destacan los trabajos de S. Tirkkonen-Condit (1991) basados en experimentos con traductores profesionales. Para estos profesionales, lo más importante es la posibilidad de aplicar los resultados de sus investigaciones a la enseñanza de la traducción. Si se consiguen aislar y catalogar los procedimientos y estrategias mentales del proceso de traducción, sería posible enseñar a los futuros traductores a educar su cerebro para seguir los pasos correctos.

Junto a estas tres grandes tendencias, que dominan la escena europea, existen otros enfoques, de menor impacto por estar más restringidos a determinadas áreas geográficas. Las más interesantes de estas aproximaciones son el enfoque hermenéutico, que tiene estrechas conexiones con la filosofía y un grupo de modelos textuales de factura netamente alemana.

La APROXIMACION HERMENEUTICA moderna se ha venido practicando en los últimos años en USA. El grupo de investigación dirigido por M. Gaddis Rose en Binghamton (SUNY) es el artífice de las pautas generales de este tipo de estudio (Schmidt, 1990). El modelo hermenéutico no tiene pretensiones de exhaustividad, sus seguidores lo denominan la dimensión hermenéutica de la TR, y es por tanto una contribución parcial que ha de considerarse dentro de un marco epistemológico mucho más amplio que el que utilizan normalmente. Los estudiosos que se adscriben a esta tendencia comparten la idea de que la traducción es, a fin de cuentas, transmisión de cultura. Toda comunicación descansa, en última instancia, en el trasvase de significado de un emisor a un receptor. Y es precisamente el estudio filosófico del significado el punto de partida de la hermenéutica aplicada a la traducción. Los trabajos de Gadamer, Heidegger y Derrida consideran que el significado es específico de cada cultura, y por tanto es imposible reproducirlo en su totalidad en un medio diferente del que lo produjo. Siempre hay pérdidas, y dado

que la característica fundamental de la significación es la relatividad y la indeterminación, todo significado transmitido presenta algún grado de diferencia con la emisión original.

La tarea del traductor es transportar a una segunda lengua lo que ya se ha dicho en otra: si como lector lo que recibe es una multiplicidad indeterminada, su tarea será definir la dirección que va a tomar su significado en el TM antes de proceder a la transferencia. En pocas palabras, el foco de atención de quienes siguen este método está en la intención y capacidad interpretativa del traductor, que nunca son las mismas que las del autor original. Así, la traducción es, por definición, una transgresión de los límites semánticos y lingüísticos, es un intertexto: mientras que la forma lingüística pertenece a la cultura de llegada, el contenido que se representa le es ajeno.

Pero esto no quiere decir que la traducción sea imposible: siempre es posible traducir, porque no existe la *igualdad*, sino la *equivalencia en la diferencia*. Y este es el límite cierto y real que debemos aceptar para la traducción.

El otro grupo de aproximaciones corresponde a lo que hemos denominado **MODELOS TEXTUALES**. En líneas generales, se trata de enfoques analíticos que propugnan que el texto es el factor principal del proyecto de traducción. Aparte de este principio general, las aproximaciones varían en extremo, y no podemos caracterizarlas en conjunto.

Tras el furor -y posterior declive- de las taxonomías textuales aplicadas a la traducción en los 70, la escuela alemana sigue apegada a su visión lingüístico-textual, caracterizada por métodos de abajo-arriba más propios de la lingüística que de la traducción. No obstante, en los 80 se decantan por una orientación claramente funcionalista, con puntos de contacto evidentes con los modelos polisistémicos y socioculturales.

Uno de los grupos más definidos es lo que se ha dado en llamar la *Escuela de Leipzig*, cuyo representante más destacado es A. Neubert (1985).

Este enfoque toma como marco de referencia los sistemas textuales prototípicos de dos culturas. El concepto básico es el *texto prototipo*. Se define como el conjunto de convenciones pragmáticas y formales que hacen que un texto sea reconocido como novela, soneto, artículo, etc., en una cultura dada. Traducir es transferir el prototipo textual original a la cultura receptora. Las cuestiones lingüísticas quedan subordinadas a la relevancia que puedan tener en la configuración estilística típica de determinados tipos textuales. El nivel de estudio es, en definitiva, la superestructura global del texto.

La escuela alemana de la *Übersetzungswissenschaft*, con W. Witss (1982) a la cabeza, presenta una aproximación mucho más analítica, si bien en

estos momentos está sufriendo un cambio de perspectiva radical hacia posturas más amplias, cercanas a la semiótica.

La teoría clásica de este grupo se centró durante los años 70 en la *Äquivalenzdiskussion*. Establecen distintos tipos de equivalencia, según los niveles del análisis textual. Así, hay una equivalencia formal, otra textual, otra pragmática, denotativa, etc., que se aplican siguiendo un orden distinto de importancia según el tipo de texto que se traduce (Koller, 1979). Este sistema fragmentario de 'equivalencias' estaba condenado al fracaso porque se limitaba a establecer líneas normativas de actuación traductora siguiendo los niveles tradicionales del análisis lingüístico, todavía dominante por aquel entonces.

Frente a esta formulación más o menos clásica de fines de los 70 están comenzando a publicarse estudios sobre el procesamiento de información en el texto como paso previo a la transferencia (Nord, 1988). Para determinar el valor comunicativo del texto a traducir (en otras palabras la función), la representación mental del texto ha de ser complementada con la activación de un ingente número de factores extratextuales, que aunque no están representados de forma evidente en la materialidad del texto, son imprescindibles para un análisis satisfactorio. Y es esta nueva postura lo que les acerca, al menos en lo fundamental, a los modelos socioculturales: la necesidad de proyectar el contexto pragmático y semiótico en el proyecto de traducción.

Y este es, a grandes rasgos, el panorama actual en el campo. Como hemos visto, en los últimos años hay una marcada tendencia a centrar la investigación en el nivel pragmático y extratextual de la traducción. Cuestiones tales como el papel real del traductor, el efecto determinante de los receptores, los factores históricos y sociales y, en los últimos tiempos, la función del texto traducido, son hoy verdades bien establecidas en el campo. A partir de ahora será imposible escribir sobre traducción sin tener todo esto en cuenta.

Otra de las características fundamentales y comunes a todos los modelos es que la parte puramente lingüística de la traducción deja de ser relevante. Los modelos anteriores a los años 80 utilizaban métodos escalonados de abajo-arriba, los últimos años han sido la década de los modelos globalizadores, que siguen procedimientos de arriba-abajo (*top-to-bottom*). Incluso los modelos más restrictivos, como el psicolingüístico o el textual, siguen esta tónica: no nos preocupamos de qué palabra ha elegido el traductor, ni de si las estructuras oracionales están bien o mal; lo que intentamos es elicitación de los procesos mentales y contextuales que no están escritos, que no son evidentes, pero que, sin duda, influyen en el comportamiento lingüístico del traductor.

Es obvio que hemos pasado de un extremo al otro, y que aún hay mucho por hacer. Las aportaciones desde perspectivas tan diversas como los modelos

socioculturales o la hermenéutica vienen a enriquecer un campo que es, por definición, multidisciplinar. Ningún enfoque es redundante y todo puede contribuir a comprender mejor los fenómenos de traducción.

Hoy mismo, en 1992, las preocupaciones comunes a todos los investigadores parecen estar claras, pero su solución no parece que vaya a ser inmediata. Es más, el comienzo de esta década presenta un panorama en crisis que se refleja en la atomización de las parcelas de estudio dentro del campo. Sin embargo, no parece tratarse de una involución, más bien de una búsqueda de nuevos caminos que den respuesta a lo que en estos momentos se plantea, a un lado y otro del Atlántico, como la necesidad prioritaria: conseguir integrar en un mismo marco metodológico el análisis macroestructural y pragmático con el análisis lingüístico ineludible en todo proceso de traducción. Si esto se consigue, también habremos logrado convertir la investigación transléfica en un instrumento de utilidad para los traductores profesionales y así acabar con la separación secular entre reflexión académica y práctica traductora.

## Bibliografía

- Brisset, A., *Sociocritique de la traduction*, Montréal, Le Préambule, 1990.
- Catford, J.C., *A Linguistic Theory of Translation*, Oxford, O.U.P., 1965.
- Delabastita, D., «Translation and Mass-communication: Film and TV Translation as Evidence of Cultural Dynamics», *Literaturwetenschap*, 10, 1988, 1-30.
- Díaz-Diocaretz, M., *Translating Poetic Discourse*, Amsterdam, John Benjamins, 1985.
- Even-Zohar, I., «Polysystem Theory», *Poetics Today*, 1-2, 1979, 287-310.
- Harris, B., «The Importance of Natural Translation», *Working Papers on Bilingualism*, 12, 1977, 96-114.
- Hermans, T. (ed.), *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*, London/Sydney, Croom Helm, 1985.
- Holmes, J.S., *Translated! Essays and Papers on Translation Studies*, Amsterdam, Rodopi, 1988.
- Holz-Mänttari, J., *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode*, Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia, 1984.
- Hönig, H.G. & P. Kussmaul, *Strategie der Übersetzung*, Tübingen, Narr, 1982.
- Koller, W., *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*, Heidelberg, Quelle und Meyer, 1979.
- Krings, H.P., *Was in den Köpfen von Übersetzern vorgeht*, Tübingen, Gunter Narr, 1986.
- Lafarga, F., «Sobre el 'Teatro Nuevo Español' (1800-1801): ¿Español?», en J.C. Santoyo et al (eds.), *Fidus Interpres. Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción*, vol. II, León, Universidad de León, 1989, 23-32.
- Lambert, J. & H. van Gorp, «Towards Research Programmes: The Function of Translated Literature Within European Literatures», 1985; T. Hermans (ed.), *Second Hand. Papers on the Theory and Historical Study of Literary Translation*, Belgium, Alw-Cahier, 1985a, 183-97.
- Leuven-Zwart, K. van, «Translation and Translation Studies: Discord or Unity?», en S. Tirkkonen-Condit (ed.), 1991, 35-44.
- & Naaïjens (eds.), *Translation Studies: The State of the Art. Proceedings of the First James S. Holmes Symposium on Translation Studies*, Amsterdam, Rodopi, 1991.
- Lörscher, W., *Translation Performance, Translation Process and Translation Strategies*, Tübingen, Gunter Narr, 1991.
- Merino Alvarez, R., «Vértigo, traducción y notas», *Viridiana*, 1, 1991, 7-124.
- Neubert, A., *Text and Translation*, Leipzig, Enzyklopädie, 1985.
- Nida, E.A., *Toward a Science of Translating*, Leiden, E.J. Brill, 1964.
- & C.R. Taber, *The Theory and Practice of Translation*, Leiden, E.J. Brill, 1969.
- Nord, Ch., *Textanalyse und Übersetzen*, Heidelberg, Julius Groos, 1988.
- Rabadán, R., *Equivalencia y traducción*, León, Universidad de León, 1991.
- Reiss, K., *Texttyp und Übersetzungsmethode. Der operative Text*, Kronberg, Scriptor, 1976.
- & J.H. Vermeer, *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*, Tübingen, Niemeyer, 1984.
- Schmidt, D.J. (ed.), *Hermeneutics and the Poetic Motion. Translation Perspectives V*, CRIT, SUNY at Binghamton, 1990.
- Séguinot, C. (ed.), *The Translation Process*, Toronto, H.G. Publications, School of Translation, York University, 1989.
- Snell-Hornby, M., *Translation Studies: An Integrated Approach*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1988.

- Tirkkonen-Condit, S. (ed.), *Empirical Research in Translation and Intercultural Studies*, Tübingen, Gunter Narr, 1991.
- Toury, G., *In Search of a Theory of Translation*, Tel Aviv, Porter Institute for Poetics and Semiotics, 1980.
- Vanderauwera, R., «The Response to Translated Literature. A Sad Example», 1985, in T. Hermans, (ed.), 1985, 198-214.
- Vermeer, H.J., «Skopos and Commission in Translational Action», 1989, in A. Chesterman (ed.), *Readings in Translation Theory*, Finland, Oy Finn Lectura Ab, 1989, 173-87.
- Vázquez-Ayora, G., *Introducción a la traductología*, Washington D.C., Georgetown University Press, 1977.
- Vinay, J.P. & J. Darbelnet, *Stylistique comparée du français et de l'anglais*, Paris, Didier, 1958/1977.
- Wilss, W., *The Science of Translation: Problems and Methods*, Tübingen, Gunter Narr, 1982.